

lo qual acaece muy cerca del dia,  
quando se halla del Coro vecina.  
Asi que, de presto tu ven y camina,  
y sigue mis lentas seguras pisadas;  
veras a lo menos aquellas dañadas  
animas tristes, que tiene la mina  
del avaricia por muy condenadas.

## CAPITULO QUARTO

*Do representa el Autor la novena boca del infierno,  
do penan los transgresores del nono mandamiento: y  
prosupone que habla con Julio Cesar; y de su grande  
codicia, por la qual muchos murieron, y al fin le  
mataron a el: donde se dicen muchas cosas contra la  
codicia y avaricia, poniendo sus definiciones; e asi  
salieron de este profundo valle.*

1

Ya decendidos por la devallada,  
de la montaña que dixen de suso,  
presto venimos al centro de yuso,  
no con muy lenta segura pisada.  
La niebla nos cubre, no menos helada  
que quando la tiende la noche brumal,  
sobre los montes del aquilonal;  
alli do la fuente renace bastada  
de aguas, que hacen la thana canal.

2

Como la niebla desgrega la vista,  
haciendo sus humidos gruesos vapores,  
grandes los cuerpos de cuerpos menores,  
segun los antojos al viejo legista,  
bien asi hizo mi lumbre ya mista  
con los vapores de tanta neblina,  
que nos parecia mayor que el encina  
un guadapero, que mucho no dista  
del arbol que tiene renombre de espina.

3

Asi que de cerca ya quando miraba,  
vide lo grande hacerse pequeño,  
asi como el miedo pasado desdeño  
lo que la vista pasada turbaba.  
Pero yo vide que presto botaba,  
por esta gran boca que digo novena,  
una gran bestia, mayor que ballena;  
su boca muy grande, segun demostraba,  
de cuerpos humanos no poco rellena.

4

Esta, muy presto despues de salida,  
tiende su cola cruel y conchada;  
queriendo hacer una rosca doblada,  
segun que la hace la sierpe dormida.  
Esta, con ella la breña ceñida,  
asi la cercava, que ya nos tenia  
quasi de dentro de lo que ceñia;  
tal que desmaya de presto mi vida,  
con el temor de tan gran agonía.

5

Viendo mi cara muy descolorada,  
luego socorre mi digno Maestro;  
y corta la cola con tajo siniestro,  
con un piquete que diera el espada.  
Saltaba la cola despues de cortada;  
muestra su ira la bestia bramando;  
y con el corage mortal revesando,  
echaba de fuera la gente tragada;  
y huye no menos que mas arqueando.

6

Por entre los riscos quedaban tendidos,  
medio comidos aquellos dañados;  
como los cibos que son revesados  
quando de dentro no son digestidos.  
Tenian algunos los vultos raidos,  
dando del hombre noticia no clara;  
como ladron que desuella la cara,  
porque no sean muy bien conocidos,  
los que su mano sangrienta matara.

7

Yo dixen: Maestro, si fuese posible  
que luego hablase con uno de aquestos,  
aunque retengan roidos los gestos,  
sera su loquela bien inteligible.  
Ca puesto que sea la voz invisible,  
sera satisfecho muy bien el oido:  
no curo que sea de mi conocido;  
basta que diga su caso terrible,  
y como la pena sin fin ha venido.

8

La justa licencia por el otorgada,  
presto me junto con un revesado:  
O miserable, le dixen, dañado,  
y que fue tu culpa cevil y malvada?

Dime: tobiste la frente crismada,  
o eres de alguna pestifera seta,  
segun la contiene la ley Mahometa,  
contaminando la fe consagrada,  
que tiene la casa de Roma perfecta?

9

Este responde con voz inefanda,  
ya renegando de su nacimiento:  
Dame tu lengua, me dice, tormento,  
pues del estado sutil me demanda:  
pasa delante, con ese que anda  
con tanto seguro por este profundo;  
y dexa mi triste dolor iracundo,  
al qual nunca pudo la voz, mucho blanda,  
dalle remedio de punto jocundo.

10

Tu me diras, o muy gran pecador!  
que fue la causa de aquesta tu pena,  
y como la boca sangrienta novena,  
te hobo tragado con tanto dolor?  
Si tu no lo dices, hare que mayor  
sea tu pena de la que padeces;  
pues que tormento tan grande mereces,  
pienso que sea no poco menor  
si mi palabra fiel obedeces.

11

Ya con el miedo, su ronca garganta  
echa la voz de persona doliente;  
como quien habla sin muela ni diente,  
que por las encias la lengua quebranta.  
La triste cabeza de presto levanta,  
y dice con miedo de mas agonía:  
Ni so de Liguria, ni de Berberia;  
salvo de aquella que tiene por santa  
toda la vuestra fiel Clerecia.

12

Ante los tiempos de Dios humanado,  
fue mi codicia con alto deseo:  
por esta perdiera la vida Pompeo,  
y mucha gran parte del noble Senado.  
Despues que yo tuve el imperio ganado,  
cai del estado no siendo yo tuto;  
y prevaleciendo la parte de Bruto,  
fui de la vida muy presto privado,  
y por recompensa recibo tal fruto.

13

Veinte y tres golpes o crudas heridas,  
yo recibiera en el gran Capitolio;  
asi mi persona cayo de su solio,  
entre las manos de los homecidas.  
Cayeron mis obras no poco temidas,  
y mas, que no siendo mi frente crismada,  
mi anima triste se vido tragada,  
con las personas que fueron vencidas  
de la hambrienta codicia dañada.

14

Aqui penan otros que fueron potentes,  
tiranizando los reynos agenos;  
y con la gran fama de fuertes y buenos,  
a ellos se daban las debiles gentes.  
Decirte sus nombres, y hechos dolientes,  
a mi no conviene segun he pensado,  
pues que con ellos me hallo culpado;  
y callo no menos a los prepotentes,  
que viven con este hambriento pecado.

15

Apenas cesara su lengua callando,  
quando, con silvos y con estridores,  
vimos venir unas bestias peores  
que los celidros que van humeando.  
Al santo Ministro me vuelvo, ya quando  
vide señales de tanto siniestro:  
No temas, me dixen mi digno Maestro;  
y toma mi mano, su cuerpo girando,  
y llevame quasi borrego de diestro.

16

No fuemos un poco de alli desviados,  
quando saltaron aquellas serpientes  
sobre los cuerpos de los padecientes,  
que la gran bestia dexo revesados.  
Unos de subito vide tragados,  
y otros luchando revueltos con ellas:  
echaban sus ojos ardientes centellas,  
quando les daban crueles bocados,  
no reguardando sus tristes querellas.

17

Mi Guia bendita me dice: Camina,  
y dexa de ver la miserrima puna:  
ya reconoce la fulgida luna  
la parte Favonia, por do se declina.

Basta que viste la gente malina,  
que hobo dañado la grande codicia;  
remedio no tiene su vil avaricia,  
ni menos espera la gloria divina,  
segun lo demuestra la suma justicia.

18

Es la codicia, raiz radicada  
de todos los males, segun su manera;  
igual de la culpa que fue la primera,  
en el principio del mundo formada.  
Es de los bienes agenos morada;  
de hurtos, perjuros, y mas simonia;  
una gran ansia, que no se confia  
de la pecunia que tiene ganada,  
buscando los cambios de la tirania.

19

Es un servicio de idolo triste,  
la tal avaricia, ya quando se halla  
en el corazon que tal idolo talla,  
y de la pecunia dorada lo viste.  
Decid, que virtud en aquesto consiste  
quando despide de su corazon  
a Dios que lo hizo de gran perficion,  
segun la doctrina fiel que leiste,  
allende de aquella del Peripathon?

20

Con sumo trabajo la falsa riqueza  
adquiere la gente, muy mal comedida:  
pierden a veces por ella la vida,  
o pierdenla ellos por naturaleza.  
Sucedeles oltre, con mucha franqueza,  
que de la pecunia con ansia ganada,  
el prodigo toma con mano doblada;  
y gasta, con vicio de torpe vileza,  
muchas vegadas la cosa preciada.

21

Asi razonando, mi sabio Letrado,  
su dulce coloquio de mucha doctrina,  
por una sendilla, del monte vecina,  
subimos la cumbre del alto collado.  
Yo que, no menos que mas que cansado  
sentia mi cuerpo de tanta fatiga,  
la soñolencia me fue tan amiga,  
que, desde me hobo repuesto de lado,  
presto la debile vista me liga.

22

Pero mi santo divino Guion,  
ya reposado lo que convenia,  
me llama, segun que llamarme solia,  
de semejante pesada pasion.  
Yo me levanto, bien como varon  
quando ya siente la clara mañana,  
para la obra diurna que gana  
lo que sustenta su pobre meson,  
y hace que tenga su vida muy sana.

23

Mira ya, dice con cara graciosa,  
como la parte primera del cielo  
coje por alto su turbido velo,  
y va ya tomando color de la rosa.  
Y pues que camina, quien nunca reposa,  
y no se detiene, con gran ligereza,  
conviene que lances de ti la pereza,  
tomando la santa jornada preciosa,  
que sube la via de pura nobleza.

24

Yo dixere: Maestro muy mas que benino,  
aunque mi mente no halle dispuesta,  
en tu querer, y doctrina ya puesta  
la tengo, no menos terne de contino;  
así que tiremos por nuestro camino.  
Y pues que retienes virtud y potencia,  
suba delante tu digna presencia.  
Y luego de presto, maguera no digno,  
en alto me vide con su Reverencia.

*Aqui acaba el Noveno Triunfo, que es de San Andres Apostol.*

### TRIUNFO DECIMO

COMIENZA EL DECIMO TRIUNFO, QUE ES DE  
SAN JUAN APOSTOL Y EVANGELISTA, EN EL  
SIGNO DE CAPRICORNIO

#### CAPITULO PRIMERO

*Do se pone la decima sobida de la contemplacion; y se pone el triunfo de San Juan Apostol y Evangelista; y dice de la dignidad y excelencia de su doctrina, y de su comparacion a el Aguila; y del amor que le tobo Christo y el a Christo con el qual inflamado hizo grandes señales.*

1

El decimo vuelo de nuestra subida,  
muy aleado de mi pensamiento,

cerca me puso de aquel movimiento,  
que hace Lucina despues de movida.  
La Cabra sobia, muy esclarecida  
con la presencia del sol radiante;  
la Urna le iba no muy adelante,  
vertiendo las aguas sin justa medida,  
segun acaece la luna girante.

2

Febo del infimo punto pasado,  
que hace solsticio de tiempo brumal,  
sobia conjunto con el animal,  
que tiene la cola de pece formado.  
El Aguila sube con el, a su lado;  
no menos el candido Cisne, cercano;  
deciende la Nave por el oceano;  
y mas aquel Cancro, que fue colocado  
en el Estio que vi soberano.

3

Aqui, segun vide, Saturno tenia  
su casa primera, do mas se gozaba:  
y luego mi Guia mi rostro miraba,  
ya denotando que le desplacia.  
Levanto los ojos alli, do queria,  
temiendo su digna fiel reprehension;  
y vuelvo la hoja de mi corazon  
alli do mi tal apetito leia,  
lo que desecha la justa razon.

4

Asi que lo alto del Signo mirando,  
y todos sus grados, y fulgidos puntos,  
vi que tenia los rayos disyuntos,  
y cada qual de ellos sutil radiando.  
Entorno de uno, se iban girando,  
bien como cerco que cerca la esfera,  
que muestra la circunferencia de fuera,  
no menos de dentro, su centro notando,  
como lo tiene por la delantera.

5

Esta persona, que asi rodeaban  
los rubicundos fulgentes rubinos,  
tenia su silla de los Serafinos,  
con otras mil perlas que la decoraban;  
y vi que sus manos, alli sustentaban  
un caliz, con una señal venenosa,  
y mas una palma virente, preciosa;

CANCIONERO CASTELLANO. — TOMO I.

las quales insignias, muy bien declaraban  
su señalada persona graciosa.

6

Un libro tenia de tal escritura,  
que comenzaba del Verbo divino;  
y de un adamante, fortisimo, fino,  
chapada tenia la su cobertura.  
Tenia no menos un Aguila pura,  
encima del libro, segun parecia,  
mirando los rayos del sol que nacia,  
y con la virtud de su propia natura,  
nunca sus ojos de aquel removia.

7

Viendo señales de tanta sentencia,  
y mas su misterio ser maravilloso,  
vuelvo mi rostro, con ayre dudoso,  
a quien doctrinaba mi gran inocencia.  
Siente de presto su viva prudencia,  
con la virtud que tenia muy vera,  
lo que dudaba mi mente grosera;  
de aquestas insignias de gran excelencia,  
pues que del nombre ya cierto yo era.

8

Y diceme, quasi de mi descontento:  
O ignorante, que no reconoces  
estos misterios, que lees, y doces  
muchas vegadas al entendimiento!  
Recibe mi breve, fiel documento,  
porque denotes al Aguila santa  
ser la que el libro divino levanta;  
volando por cerca del gran firmamento,  
segun la catolica musica canta.

9

De quatro animales, que vido el Profeta  
estar en las ruedas, con tanto primor,  
aquesta se muestra por superior,  
teniendo de fuera su cara muy reta.  
Note de aqueste la mente discreta,  
que Juan y su santa perfecta doctrina  
sobre los otros muy alto se empina;  
pues se compara por cosa perfecta  
al ave de aves llamada Regina.

10

El ser y la propia virtud de la cosa,  
quanto mas alta se halla mayor;

y por el contrario se halla menor,  
quanto mas baxa del cielo reposa.  
El influencia, muy mas virtuosa,  
tienen los cuerpos mas superiores,  
que no la que tienen los inferiores;  
segun la Real dignidad poderosa,  
respeto de aquella de los labradores.

11

Asi que tan alto divino Patron,  
con influencia de su dignidad,  
escribe del alta Real Magestad,  
y de su palabra ya hecha varon.  
Ved si se debe, de justa razon,  
su sacra doctrina muy mas sublimar;  
quando la sube con alto volar  
el aguila, vista su gran perficion,  
la qual no se pudo, ni puede tachar.

12

Y que te dire de sus milagrosos  
hechos, que hizo su santa persona?  
los quales su lucida vida pregona,  
por excelentes y muy virtuosos.  
El rey de los reyes, que son poderosos,  
amo sobre todos aqueste pariente,  
segun que lo tienes, y hallas patente  
por los renglones que son copiosos,  
escritos por este Doctor excelente.

13

Con el amor de su buen Redemptor,  
este hacia muy grandes señales;  
convierte las piedras, del mar naturales,  
en perlas y oro de mucho valor.  
Las gemas, que Crato con vano color  
hizo delante la gente quebrar;  
este, las hizo de polvo tornar  
en su prejacente materia prior,  
ya demostrando su don singular.

14

Y con el amor de la mente divina,  
puesto delante del Emperador,  
sale sin pena, con alto favor,  
del olio herviente, a la puerta Latina.  
El Emperador, con su gente malina,  
alli lo destierra, do mas eminente  
vido misterios del Omnipotente;

los quales, muy grandes denota y asigna  
el Apocalypsi, muy mas evidente.

15

De muerte a la vida, volvio Drusiana;  
y mas el mancebo, con otros que callo;  
el templo profano, caido yo hallo;  
y hecha menuda, la magna Diana.  
Aplaca la gente cruel y profana,  
con el veneno mortal que bebio;  
y con los dos muertos que resucito,  
todos reciben la crisma de gana;  
y mas, el Pontifice duro creyo.

16

Este fundo por el Asia menor,  
templos y sacras Iglesias divinas;  
hizo mil otras señales, muy dignas  
de santa memoria, por ser con amor.  
Decir por entero su digno hervor,  
a los ignorantes de mal sufrimiento,  
prolixo seria mi razonamiento;  
asi como hacen al predicador,  
quando le tienen algun descontento.

17

Pero venido su postrero dia,  
en el sepulcro que hizo cabar,  
entra devoto, delante el altar;  
ya despedido de su Clerecia.  
Del cielo deciendo la vera Sofia,  
con toda su corte muy dulce canente;  
recibe del virgen, alli residente,  
el anima santa, que fue de Maria  
digna custodia, en el mundo presente.

18

Su anima pura sobia mas clara  
que muestra la luna, con ayre sereno,  
el dia quinceno, su rostro ya lleno  
del rayo febeo, que tal la declara;  
el cielo de aquesta, semblante se para,  
con el claror de la corte divina:  
Christo mostraba, con cara benina,  
serle su santa persona muy cara,  
no menos su sacra fulgente doctrina.

19

Considerando lo ya relatado  
por el Maestro, de aqueste varon,

renace de dentro de mi corazon,  
otro puntico no poco dudado.  
Este, que vemos aqui sublimado,  
dicen algunos que nunca murio:  
No cures, me dice, pues no curo yo,  
saber si de presto fue resucitado,  
pero del cuerpo su alma salio.

20

Agora no curo de las opiniones,  
que tienen algunos, por no detenerte  
y quien es aquel, que no gusta la muerte?  
canta David, en sus dulces renglones.  
Pero el Señor de las Dominaciones  
pudo hacer que por tiempo no muera;  
segun que se dice de aquel, que subiera  
en carro de fuego, por muchas razones,  
segun Eliseo patente lo viera.

## CAPITULO SEGUNDO

*Do se ponen las glorias de otros muchos Santos; que  
representan sus memorias en el signo de Capricornio;  
y describe la cosmografia de Asia la menor, porque  
en ella triunfo San Juan Evangelista.*

1

Levanta los ojos, me dice mi Guia,  
y mira los otros con rostro condigno;  
los quales circundan a Juan en el signo,  
gozando continuo de su compañia.  
El gran Protomartir con el relucia,  
aquel a quien fueron los cielos abiertos:  
yo vide sus miembros sangrientos, y muer-  
con la gran furia de la pedreria, [tos  
la qual se tiraba con duros lacertos.

2

Ciento y quarenta con quatro millares  
vide que estaban aqui refulgentes;  
que son las estolas de los inocentes,  
muy rubicundas y muy singulares.  
Sus lenguas, no dando por sus paladares,  
dieron de Christo muy gran testimonio,  
en confusion del hablar babilonio;  
alli do hablando con lenguas dispaes  
nunca pudieron vencer el demonio.

3

Mostrose Silvestre muy resplandeciente,  
con el claror de su sacra tiara;

y como delante la Reyna declara  
la fe del buen hijo del Omnipotente.  
Aqui Constantino se halla presente,  
y como con mano muy larga doto  
la Silla Romana, despues que creyo;  
lo qual, por el tiempo despues sucediente,  
la negligencia de otros perdio.

4

Estaban los Reyes muy esclarecidos,  
los quales delante la Reyna divina  
adoran su hijo, con cara benigna,  
dandole dones, por el recibidos.  
Sus significados, muy bien entendidos,  
ya denotaban del Niño Real,  
ser Dios, y hombre de nuestro metal,  
y Rey de los Reyes, que fueron nacidos,  
y son y seran en el siglo mortal.

5

Tanto los grados anduve mirando,  
que vimos la gloria del fuerte Toledo;  
la qual es Alonso, que tiene ya ledo  
la noble Zamora, su fruto gustando.  
Su santa casulla yo vi radiando,  
la qual de la Virgen le fue concedida:  
o maravilla muy esclarecida,  
quando mi mente ya va contemplando  
la forma de como le fue revestida!

6

El gran Heremita se nos demostraba,  
al qual de Primero renombre fue dado;  
y el magno Basilio, con el sublimado,  
honor de la Grecia que de el se preciaba.  
Otra gran gente con el radiaba,  
por los asientos del celico signo,  
la qual de presente yo no vos asigno;  
porque la Cabra se nos declinaba,  
del cielo pasando su medio camino.

7

Y pues que su rostro del medio declina,  
declina tu vista, me dice mi Guia;  
y mira la tierra, que Troya tenia  
con sus provincias entorno, vecina.  
El digno triunfo que Juan te designa,  
fue celebrado por esta primero:  
en Efeso tobo, segun te profiero,

principio su fama de gloria condigna,  
como de siervo de Dios verdadero.

8

Asi, con el dicho de mi preceptor,  
lanzo la vista lo mas que pudiera,  
alli do su santa palabra dixera,  
mirando la tierra del Asia menor;  
y vi que la cerca, por alrededor,  
el agua de mares, que vide dutantes;  
y mas Capadocia, con sus habitantes,  
la cerca de parte del Euro mejor,  
con todos sus valles y montes pujantes.

9

Y luego yo vide, no poco patente,  
Bithinia, primero Midognia nombrada;  
y vimos a Frigia, con ella juntada;  
Ycaria, Galacia, con Lidia de frente.  
Estaban con estas aqui subseguente,  
Ysauria, Pamphilia, no menos Cilicia;  
y otra, que tiene renombre de Licia;  
la qual Lichaonya la llama su gente,  
segun lo comprende mi flaca noticia.

10

No hobo lugar de mirar por entero,  
las cosas notables de aqueste su suelo;  
el arco tenia muy corto del cielo  
la Cabra, haciendo su curso ligero.  
Diciembre, no menos con su compañero,  
lo prueba teniendo muy breve su jorno;  
va minuyendo continuo su torno,  
y valo creciendo muy mas el Enero,  
segun lo demuestra su cierto retorno.

11

Asi que la tarde fue tanto pequeña,  
que vide de presto que se trasponia  
el tal Capricornio, que tiene muy fria  
su cola sin pelo pequeño, ni greña.  
Ya demostraba la noche su seña,  
el Cancro subiendo por el orizon,  
no mucho distante del fuerte Leon;  
el qual de continuo feroz nos enseña  
la cara, que tiene con el corazon.

12

Viendo la noche patente venir,  
mostrando señales de tiempo lluvioso,

que hacen no menos que mas temeroso  
al caminante que quiere partir;  
lo mismo comienzo de presto sentir,  
certificado de nuestra partida:  
pero mi Guia, muy esclarecida,  
el gozo me dice que puede parir  
la grande fatiga, despues de sufrida.

13

Camina, me dice, no temas de nada;  
quien teme no tiene perfecto el amor;  
alanza de fuera qualquiera temor  
la cosa que fuere por Dios bien amada;  
la vida que tiene muy breve jornada,  
para que goze despues del eterna:  
como quien pasa la cueva Diberna,  
conviene que pase la vida penada,  
la qual este mundo presente gobierna.

14

Como quien teme qualquier navegar,  
viendo señales de alguna fortuna;  
las quales a veces nos causa la luna,  
quando a Mercurio se suele juntar;  
comienza no menos a mas esforzar  
el sabio piloto sus navegadores;  
faltan a veces, segun los autores,  
las tales señales, queriendo mostrar  
Dios otra cosa por los pecadores.

15

Asi mi Maestro fiel animaba  
mi timida mente, con dicho semblante,  
diciendo: Camina, que yo vo delante,  
aunque la noche se muestre muy brava.  
Y luego del canto del habito traba,  
asi como suele hacer el compañero  
a su compañero; que muestra horaño  
su rostro, temiendo la cosa que grava  
muchas vegadas la vida con daño.

## CAPITULO TERCERO

*Do se representa en un llano, lleno de tochas de esparto, una manera de pena purgatoria, y conveniente a los transgresores del decimo mandamiento, que es no codiciar la muger del proximo: prosupone el Autor que habla con uno, que hallo alli penando.*

1

Ya comenzaba su quarto primero  
la frigida noche, no poco ventosa,

y: Dexamé, dice, persona perdida,  
y suelta mi mano de tu garabato.

6

No temas, amigo, le dixé de presto,  
ni pienses que sea sustancia malina;  
por este desierto mi mente camina,  
guiada por otro Guion muy honesto.  
Vide que tienes velado tu gesto,  
y con la mancilla de aquesta tu pena  
quise guiarte con mente serena;  
viendo patente tu buen prosupuesto,  
el qual la justicia de Dios vos ordena.

7

Asi, su temor y sospecha quitada,  
este me sigue con mucho sosiego;  
por la manera que el misero ciego  
va tras su guia, muy certificada.  
Asi caminando, con lenta pisada,  
yo le pregunto de su condicion,  
y que fue la causa de tal punicion,  
que tiene del todo la vista velada,  
sin guia, ni menos pequeño bordon?

8

Ah! buen amigo, me dice llorando,  
yo so christiano, maguer pecador;  
padezco la pena con grave dolor,  
que va de continuo la culpa purgando.  
Con ojo no casto yo iba mirando,  
y mas codiciando las donas ajenas;  
y siendo las tales honestas y buenas,  
iba mi vista su fama fuscando,  
con obras de toda malicia rellenas.

9

Por tanto yo traigo mis ojos velados;  
ca por el contrario, que triste peque,  
padezco la pena cruel que halle,  
con todos mis miembros asi lastimados.  
Otros muy muchos, en esto culpados,  
sin guia, ni senda, derecha ni tuerta,  
andan por esta planura desierta,  
hasta que sean del todo purgados,  
y vean patente la celica puerta.

10

Anoche, con aguas y viento deshecho,  
nos dividimos, con duro singulto,

la qual se mostraba muy mas temerosa,  
que muestra su cuello triforme Cerbero.  
Yo, con el esfuerzo de mi compañero,  
pospongo de presto qualquiera temor;  
y sigole, como fiel servidor,  
que viene detras, y no va delantero,  
guardando la vida del propio señor.

2

Asi nos hallamos en una planura,  
como la mancha de aquel Aragon,  
el qual se gobierna del rio Xalon,  
considerada su mucha segura.  
Tenia de tochas muy gran espesura;  
arbol crecido ninguno tenia:  
La brisa por ella, me dice mi Guia,  
siempre camina. No se detenía  
en peña, ni risco, ni concavadura.

3

Asi caminando por este gran llano,  
vimos un hombre venir aflegido,  
los ojos velados, bien como Cupido,  
a cada pisada cayendo de mano.  
Pesado venia su cuerpo no sano;  
y con las caidas y tumbos que daba,  
de las rodillas y manos botaba  
la sangre, bien como de bofe liviano,  
quando del cuerpo reciente se cava.

4

Venia diciendo: Señor poderoso,  
fuente divina de consolacion!  
y como padezco tan grave pasion,  
por este desierto, cruel y ventoso?  
Este mi viso, que fue codicioso,  
merece que ande continuo velado;  
pero, Señor y mi Dios encarnado!  
por intervalo reciba reposo,  
hasta que purgue su triste pecado.

5

A este me llevo, su quexa sentida,  
para guiarle por nuestro camino,  
habiendo mancilla de aqueste mezquino,  
pasando su pena con ansia crecida:  
la mano le tomo, de sangre teñida;  
pero sentido que hobo mi tacto,  
con sobresalto se muestra no grato,

por este tochal, de la gente no culto,  
sin senda, ni otro camino derecho.  
Sienta por ende continuo tu pecho,  
lo que mi alma de nuevo sintiera,  
quando yo solo, muy triste me viera,  
amargo, desnudo, mi viso contrecho,  
doblando mi pena, muy mas que no era.

11

En esto sentimos que cerca venia  
gente, con esta pasión dolorida;  
unos tras otros, con voz afligida,  
bien como ciegos, sin senda, ni guía.  
O Hijo, decian, de santa Maria!  
que diste a los ciegos la vista patente,  
danos siquiera, Señor prepotente,  
alguna pequeña vislumbre del día,  
que noche no tiene su luz evidente.

12

O Salvador, y bendito Mesias!  
Siquiera veamos, según nuestro ruego,  
por intervalo de breve sosiego,  
la lumbré del cielo, que hobo Tobias.  
No se prolonguen tan miseros días,  
pues que tu pia divina clemencia,  
viendo contrita la prava conciencia,  
perdona las culpas, ardientes o frias,  
muchas vegadas sin mas penitencia.

13

El triste que iba, conjunto conmigo,  
oyendo las voces de su compañía,  
recibe consigo muy gran alegría,  
como cuitado que halla el amigo.  
Viendo su gozo, patente, testigo,  
dixe: La gente se goza penante,  
hallando personas de su semejante;  
porque *solatium est miseris*, digo,  
*socios habere penarum* delante.

14

Este, con ellos de presto se junta,  
dandome gracias de lo consolado:  
Camina, me dice mi santo Letrado,  
no cures de otra mas larga pregunta.  
Dexa la misera gente defunta,  
que purguen las culpas a Dios cometidas;

porque, por esta manera punidas,  
el esperanza con ellas ayunta  
la certidumbre de ser guarecidas.

## CAPITULO QUARTO

*Do se representa la decima boca del Infierno, pasado un hondo rio, y grande; do estaban muchas bocas de mazmorras, por do echaban a los dañados, transgresores del Decimo mandamiento; y dice como hablo con Tarquino, forzador de la casta Lucrecia.*

1

Asi caminando por nuestra jornada,  
ya que dexamos la triste compañía,  
llegamos a una pequeña montaña,  
por parte de aquella planura pasada.  
Pero tenia la su devallada  
muy de pendiente, por una manera,  
que parecia sutil escalera,  
de la montaña por nombre Cerrada,  
la qual Barcelona reguarda frontera.

2

Asi descendimos la cuesta muy hierta,  
hasta venir a su honda ribera;  
la qual se nos puso por la delantera,  
de olmos y sauces su frente cubierta.  
Era muy ancha, patente y abierta,  
la tabla del rio, feroz y valiente;  
no se podia sentir evidente  
la habla, sin mucho clamor y rehierta,  
con el roido del agua corriente.

3

Nunca las aguas del Tigro ligero,  
pienso que corran con furia tamaña;  
ni menos el rio mayor de Alemaña,  
con el gran salto que da nuestro Duero.  
Yo digo: Bendito fiel Compañero,  
y que te parece de tal incidente?  
Hace temer a la debile mente,  
ver que tal rio no tiene barquero,  
ni menos pasage seguro de puente.

4

Este me toma mi tremula mano,  
tomando la via de mano derecha;  
y diceme: Dexa temor y sospecha,  
ca presto veremos el paso muy sano

9

A uno me llego, maguer temeroso,  
teniendo conjunto mi santo Maestro;  
el qual me tenia mi lado siniestro,  
temblando la tierra con poco reposo:  
O malhechor, y varon criminoso!  
dime, le dixes, tu mala ventura.  
Que truxo tu alma, con tanta jatura,  
en este profundo cruel espantoso,  
que tiene de muerte semblante figura?

10

Este responde, haciendo señales,  
ya denotando que no me entendia:  
el impedimento nos quita mi Guía,  
haciendo las lenguas diversas iguales.  
Yo so, responde, de los naturales  
romanos, que son y que fueron perdidos;  
los quales de crisma no fueron ungidos,  
y deificando los duros metales  
fuemos aqieste profundo venidos.

11

Pero sin esto, nos truxo la obra  
de la codicia carnal de la vista;  
viene con ella la sangre ya mista,  
quando su hecho pestifero sobra.  
De aqieste pecado mi nombre recobra  
infamia, no menos cevil que penosa;  
quando la casta Lucrecia, famosa,  
renombre de casta matandose cobra,  
siendo yo causa con fuerza dañosa.

12

De otros semblantes, si quieres oir,  
que son por aquesta mi obra punidos,  
ten muy atentos tus tiernos oidos,  
si quieres sus hechos carnales sentir.  
Luego le dixes, sin mas debatir:  
Calla, dañado, las tales historias,  
que son tan comunes, y tanto notorias;  
ca yo no procuro lo tal escrebir,  
siendo notado de muchas memorias.

13

Por los resquicios y concavaduras,  
que hizo la tierra con el terremoto,  
este se hunde con otros, de soto  
de las profundas mazmorras oscuras;

Asi caminando, me vide cercano  
de una gran puente, por don gratuito;  
mayor que la puente que hizo Benito,  
sobre las aguas del grande Rodano,  
con la potencia de Dios infinito.

5

Con mucho trabajo la puente pasados,  
por el gran viento que alli rebatia,  
de lexos oimos muy gran griteria,  
como de gente que llora finados.  
Mis cinco sentidos no muy alterados,  
con el favor de mi santo Guion,  
llegamos al duro lugar de pasion,  
alli do sentimos los muy condenados  
estar en mazmorras de fuerte prision.

6

Todas tenian sutil el entrada,  
en forma de boca pequeña de silo;  
tal que podiesen los malos a hilo  
entrar a lo ancho, con pena doblada.  
En el corral de la dulce Granada,  
otras mazmorras yo vide semblantes;  
do los captivos, la fe roborantes,  
echaba de noche la gente dañada,  
con duras cadenas, y hierros sonantes.

7

De las hedientes mazmorras salian  
vapores de humo, sutil y muy prieto;  
señal que tenian su fuego secreto,  
do los dañados cruel padecian.  
Y vimos en esto, de como traian  
muchos demonios, crueles y feos,  
unos amargos dolientes y reos;  
los ojos sacados, según parecian,  
porque cumplieron sus malos deseos.

8

Como nos sienten venir, y nos vieron,  
estos se turban en tanta manera,  
que toman la presa por la delantera,  
y huyen con ella lo mas que pudieron.  
Tan gran terremoto los malos hicieron,  
que rotas las simas y bocas temblantes,  
algunos salieron de aquellos penantes;  
los quales, ya quando de fuera se vieron,  
en pie se levantan, bien como gigantes.

asi como hacen, por las aberturas  
de los barvechos, las aguas corrientes,  
quando las nuves destilan recientes,  
sobre las tierras muy secas y duras,  
carecedoras de flores olientes.

14

Luego, mi Guia bendita me toma  
la mano derecha, diciendo: Camina;  
dexa la gente, ya hecha malina,  
con su dañada rabiosa carcoma.  
Aqui la codicia del ojo se doma,  
asi como tienes de aqueste sentido;  
este, con otros atales, perdido  
tienen el credito santo de Roma,  
que con esperanza fue siempre crecido.

15

Asi caminamos de cara la cuesta,  
que se mostraba por la delantera;  
subida su cumbre, con furia ligera,  
en tierra declino mi cuerpo de cuesta.  
Asi que debaxo de aquella floresta,  
reposa con sueño mi vista cansada;  
pero fue tanta la gran rociada  
de la mañana, que vino muy presta,  
que luego me hizo dexar la posada.

16

Mi santo Maestro me dice, ya quando  
del sueño pesado me vido ya suelto:  
Mira el Aquario, que tiene ya vuelto  
su rostro, la casa primera mirando.  
El cielo si miras, sutil radiando,  
retiene las claras estrellas mayores;  
esconde las otras, que tiene menores,  
a causa del alba, que sale tocando  
de lumbre los montes, que son alciores.

17

Conviene por ende que presto partamos,  
tomando la santa jornada que sabes;  
por que sus cosas divinas alabes,  
y notes, segun lo pasado notamos.  
Los que en el mundo fiel trabajamos,  
con esperanza del bien duradero,  
si obra condigna sembramos primero,

resta que fruto semblante cojamos  
el dia de todos los dias postrero.

18

Y pues que de doce fieles jornadas,  
diez caminaste con mucho trabajo,  
como quien anda por menos atajo,  
toma las dos que no tienes andadas.  
En ellas dos cosas veras sublimadas,  
que son dos preceptos de gran excelencia:  
amar es el uno, con gran reverencia,  
a Dios sobre todas las cosas criadas;  
el proximo tiene segunda sentencia.

19

Resta de fuerza que notes aquestos,  
teniendo los diez Mandamientos notados;  
la ley universal, los vates sagrados,  
de aquestos dependen, con todos sus testos.  
Tus cinco sentidos levanta modestos,  
no menos las alas de tu pensamiento,  
y puestos los ojos en el firmamento,  
veras los asientos, y hechos honestos,  
de lo restante del santo Convento.

20

Tal animaba, la flor de prudencia,  
con sus razones, mi debile mente;  
el buen capitán a la tímida gente  
hace lo mismo, con su diligencia.  
Y dixere: Maestro, si tu providencia  
a tanto convida mi flaca memoria,  
siendo la obra fiel meritoria,  
esfuerzo muy grande mi chica potencia  
recibe, con premio futuro de gloria.

21

Apenas habia lo dicho cumplido,  
quando me vide subir aleando,  
asi como ave que sale volando,  
quando procuran subir a su nido.  
Iba delante muy esclarecido  
mi digno Maestro, con tanta presteza,  
que presto me vide, con su ligereza,  
sobre los dos elementos subido,  
sin que sintiese temor ni graveza.

Aqui se acaba el Decimo Triunfo, que es de San Juan  
Apostol y Evangelista.

## TRIUNFO UNDECIMO

COMIENZA EL UNDECIMO TRIUNFO, QUE ES  
DE SANTO TOMAS APOSTOL, EN EL SIGNO DE  
AQUARIO

## CAPITULO PRIMERO

*Do se pone la undecima subida de la contemplacion; y  
se pone el triunfo de Santo Tomas, con otras glorias  
de Santos que se representan en este signo de Aquario.*

1

Ya comenzaba la seña diurna,  
por el oriente mostrarse dorada;  
teniendo Titonia primero privada  
toda la fusca tiniebla noturna.  
Y vimos salir radiando la Urna,  
tocada con rayos del sol radiante;  
Lucina mostraba, no muy adelante,  
su cara primera; no menos eburna,  
que nieve del monte que dicen Atlante.

2

Asi que el Aquario de presto salia,  
con su vecino llamado Pegaso,  
el que la cumbre del monte Parnaso  
hirio con la uña del pie que tenia.  
El duro Centauro se nos trasponia;  
la Hidra no menos, maguera no toda;  
segun el esfera continuo que roda  
dende la hora primera del dia,  
que tobo primero la noche ya toda.

3

Asi que despues que salio radiado  
el Signo, que digo, por el acendente,  
mostraba ya Febo su rostro fulgente,  
por todas las partes del cielo estrellado.  
Pero de parte del suelo pesado  
no demostraba, con gruesos vapores,  
las fulgidas comas que tiene mayores,  
quando lo vemos salir colorado,  
sufriendo los ojos sus rayos menores.

4

Pero mi vista, por alto subida,  
jamás impedían vapores terrenos  
que yo no mirase los cielos serenos,  
teniendo la tierra de soto somida:

segun acaece de sierra crecida,  
que vemos que tiene serena la cumbre;  
y tiene su valle muy honda, la lumbre  
fuscada, con humo de niebla tendida,  
del suelo mostrado pequeña visumbre.

5

Asi que yo miro, sin impedimento,  
la parte mas alta del lucido signo:  
y vi que tenia de porfido fino  
una gran silla con su pavimento.  
En ella yo vide, muy mas que contento,  
un excelente Varon asentado;  
de claras estrellas entorno cercado,  
segun que tenia su merecimiento,  
ante la cara de Dios colocado.

6

Viendo la gloria de aqueste patente,  
segun requeria su gran merecer,  
dixere: Maestro, querria saber,  
quien es aqueste varon excelente?  
Luego repuso su lengua prudente:  
Este que miras, tan alto subido,  
es el que hobo la mano metido  
en el costado del Rey prepotente,  
quando ya vivo de muerto lo vido.

7

Y mas las insignias que muestra su mano,  
que son de la regla fiel, y compas,  
muestran de como se llama Tomas,  
el gran Arquitecto de Dios soberano.  
El rico palacio del rey Indiano,  
con la limosna muy grande que dio,  
arriba en el cielo muy bien fabrico;  
el qual disponia comprar el hermano,  
segun lo que dixo despues que vivio.

8

El Rey convertido convierte las gentes,  
que vieron sus hechos muy maravillosos;  
sanando contrechos, sanando leprosos,  
y otros con muchas pasiones dolientes.  
Asi que por todas las Indias calientes,  
sembrando la santa palabra divina,  
dexabalos sanos; la gente mezquina  
haciendo las sacras Iglesias potentes  
contra qualquiera potencia malina.

9

Este, haciendo divinas señales,  
con la gran fuerza de Dios que no falta,  
penetra la India mayor y mas alta,  
do eran las gentes muy mas desiguales.  
Aqui convertidas las donas reales,  
el Rey furibundo, Casirio no menos,  
viendose de las mugeres agenos,  
y mas de los fetidos vicios carnales,  
prenden a este patron de los buenos.

10

Y mandan echar en el horno, candente  
con el gran fuego que dentro tenia,  
a este, que menos la llama sentia,  
que siente quien goza de frigida fuente.  
De alli lo saco la miserrima gente,  
y llevan al templo del sol su persona:  
delante del Idolo falso, razona  
tales razones, que subitamente  
cae la forma del Idolo prona.

11

Como los duros Pontifices vieron,  
que todo su Idolo se derritiera,  
como delante del fuego la cera,  
en este sus manos profanas pusieron,  
y tales heridas mortales le dieron,  
que pierde con ellas de presto la vida,  
y cobra la otra muy esclarecida,  
la qual de continuo los santos dixeron,  
ser de principio sin fin, ni medida.

12

Y fue, segun fuera su merecimiento,  
alli sepultado su cuerpo con honra;  
la perfida gente con mucha deshonra  
quedaba confusa de su pensamiento.  
Los otros, que miras tener el asiento  
cerca de aqueste varon sublimado,  
son los beatos, que tienen ganado  
lo que les dieron de prometimiento,  
por su victoria, segun lo pasado.

13

Veras aquel papa devoto Marcelo,  
que los Cardenales y titulos veinte  
hizo con ocho de veste rubente,  
mostrando su intimo fervido celo.

Antonio se muestra, con poco recelo  
que tobo de todas sus mil tentaciones;  
las cuales se vencen con las oraciones,  
y con esperanza de ver en el cielo  
la cara del Rey de las Dominaciones.

14

Prisca la virgen, se muestra potente  
con la victoria que hobo de Claudio;  
y mas se nos muestra con supero gaudio  
Ynes, y su cara no poco fulgente:  
la gloria se muestra de vuestro Vicente,  
y como retiene preciosa corona:  
con este se goza la noble Lisbona;  
y con Sebastian, caballero valiente,  
se goza no menos su madre Narbona.

15

Aqui radiaban las mitras nitentes  
de Blas y de Juan, con su rico tesoro;  
y el que nos muestra la boca de oro,  
con otros obispos, que fueron prudentes;  
y vimos a Paula, con las continentes,  
que fueron muy castas viudas contino;  
estaba no menos aqui Valentino,  
con otros benditos, que vide presentes,  
que tienen el ultimo grado del Signo.

16

Yo que tenia muy embebecidos  
mis ojos, mirando los santos benditos,  
con otros que nunca se vieron escritos,  
ni tienen los libros de los entendidos,  
la voz del Maestro toco mis oidos,  
diciendo: No miras de como la Urna  
va declinando la hora diurna,  
hacia los golfos que son escondidos,  
do se comienza la hora nocturna?

17

Asi que retraigo mi vista, mirando  
de como el Aquario se nos abaxaba;  
bien como nube que se declinaba  
hacia la parte marina calando:  
porque las aguas de aquella tomando,  
con los muy humidos gruesos vapores,  
alegra la cara de los labradores,  
quando las lluvias estan deseando,  
para remedio de los pecadores.

## CAPITULO SEGUNDO

*Do brevemente se pone la cosmografia de las Indias,  
con su division; porque en ellas triunfo Santo  
Tomas; y en breve suma dice mucho de sus cosas  
notables.*

1

Yo que miraba de como la hora  
diurna... se nos apocaba,  
declino la vista, que el anima grava,  
hacia do vemos salir el aurora:  
y dice mi Guia, la muy sabidora:  
Mira las tierras del Indico suelo,  
do Gemino hizo, con fervido zelo,  
buena la gente de muy pecadora,  
con el resuello venido del cielo.

2

Lanzo mis lumbres, alli, corporales,  
do me decia mi santo Doctor,  
mirando las tierras del Asia mayor,  
con todos los rios que tiene caudales.  
Y vi que tenia por colaterales,  
mares diversas, del gran Oceano,  
del Euro, Boreas, y Meridiano;  
y hacia los terminos occidentales  
toca las ripas del Mediterraneo.

3

Asi que mirando su vasta figura,  
la qual derramaba muy mas a mi viso,  
dexando la huerta del gran parayso,  
do siempre se halla virente frescura,  
vi que de montes y grande planura  
tenia sus terminos muy agradables;  
criando las cosas que hallo notables,  
quando yo miro la grande pintura,  
que mapa del mundo diras, si tu hables.

4

Sus grandes provincias, y sus regiones,  
se demostraban a nos universas;  
las cuales estaban por ella dispersas,  
con otros desiertos ocultos rencones.  
En los rimados pasados renglones,  
hicimos de muchos mencion evidente;  
aqui de la India dire solamente,  
y como contiene sus dos divisiones,  
las cuales el Ganges divide patente.

5

Las dos divisiones son *intra* con *extra*,  
que hacen dos Indias, muy grandes y latas;  
con fertiles tierras, placentes y gratas,  
segun la pintura del mundo demuestra.  
La una, se tiende a la mano siniestra  
del Gangico rio, segun su corrida;  
la otra, no menos se halla tendida  
hacia la parte que tiene la diestra,  
que nos demuestra la mar escondida.

6

Vimos los rios, sus tierras lustrantes:  
el Indo, de donde su nombre deciendo;  
Hipan con el Gange por ella se tiende,  
con otras riberas que son semejantes.  
Cria muy grandes a los elefantes;  
no menos las gentes, de tinto color,  
teniendo la Zona por superior;  
que les demuestra los dias equantes  
del Equinocio, con grande calor.

7

Cria muy finas las piedras preciosas,  
berilos fulgentes, y las margaritas;  
y otras, que tienen, y hallan escritas,  
las donas reales que son ambiciosas.  
Dragos, y grifos, y sierpes dañosas,  
cercan y guardan sus montes dorados;  
los monstros horribles, y muy devisados,  
habitan las tierras, que son arenosas,  
y mas los desiertos, que son separados.

8

Asi que mirando la parte de oriente,  
vi que salia por el orizon  
la cara feroce del bravo Leon,  
la Urna traspuesta por el occidente.  
Mis ojos reciben atal accidente,  
que ya no podia muy bien devisar;  
como quien mira por alto la mar,  
quando la noche se muestra presente,  
ya comenzando sutil lubricar;

9

o como quien tiene el espejo delante,  
que tiene su vidrio sutil empañado;  
tal que no puede ser bien devisado  
lo que desea de ver su talante;

asi no sentia mi viso bastante,  
para mirar lo que mas deseaba;  
quando yo vi que la noche velaba  
al ojo que hace la tierra lustrante,  
ya que la nube su vista no grava.

10

El Indico seno se nos demostraba,  
hacia la parte del calido viento;  
do vimos sus islas, que no vos recuento,  
porque la noche se nos acercaba.  
La gran Taprobana que mas dilatava,  
sus terminos vimos ya medlo tostados;  
y otros muy fertiles, mas habitados  
de gente que poco de Dios se curaba,  
teniendo los ritos que son reprobados.

11

Quando mi Santo Maestro me vido  
con el defecto del misero ciego,  
que menos comprende de lumbre de fuego,  
que de la cosa que nunca se vido;  
alumbra de presto mi flaco sentido,  
con su graciosa palabra benina,  
y diceme: Hijo, tu ven y camina,  
porque comprendas lo no comprendido,  
con el claror de la mente divina.

12

Andamos ya cerca del fin deseado,  
pues una tan sola jornada te queda;  
y aunque la carne pesada no pueda,  
puede la mente con don sublimado.  
Luego yo siento mi viso velado,  
con sus razones benditas y latas,  
romper ya las telas de sus cataratas;  
las quales habia la noche causado  
con las tinieblas, al ojo no gratas.

13

Asi razonando, me toma la mano;  
y quando me cato, sin pena sentir,  
por una ladera me vide sobir,  
la qual demostrava muy poco de llano.  
Como la cuesta del monte Gargano,  
alli do Miguel demostro su manida,  
tenia su aspera larga sobida,  
do menos la planta camina del sano  
que del enfermo por via seguida.

## CAPITULO TERCERO

*Do se representa una pena purgatoria de los transgresores del mandamiento, de amar a los proximos. Y como subian unos por una agra cuesta cargados con unos grandes pesos; y como el Autor habla con uno de ellos, y tratase aqui de la caridad.*

1

Para que dure mejor el aliento,  
quando se sube por aspera sierra,  
alli do parece mas fresca la tierra,  
a trechos conviene tomar el asiento;  
asi nos sentamos en el pavimento,  
teniendo sobido lo mas de la cuesta;  
siendo con esto la mente dispuesta  
para sobir, sin ningun detrimento,  
lo que mas agro del monte me resta.

2

Uno sentimos sobir resollando,  
con el resuello de aquel agonía,  
quando la carne doliente porfia,  
vencer a la muerte que viene callando.  
Tras este venian, no menos penando,  
otros con sacos a cuestras echados;  
como quien lleva costales pesados,  
que hacen que vaya la cara corvando,  
hasta que sean de si desechados.

3

Con el gran peso que todos traian,  
mil trasudores pasaban de muerte:  
era su pena, miserrima, fuerte,  
no reposando por mas que sobian.  
El canto de la penitencia decian:  
*Ora pro nobis, Sancta Maria;*  
o Santos y coros de la Gerarchia,  
*Orate pro nobis;* y tal proseguian  
lo que restaba de la Letania.

4

Yo vuelvo mi rostro a mi dulce Guion,  
y dixes: Maestro, quien pueden ser estos,  
que suben, y muestran semblante de mestos,  
cargados con peso de grave pasion?  
Parecen faquines del campo Nagon,  
que llevan los cargos del rico mercado,  
y pasan a veces su cuello cargado  
por la plazuela de aquel Parion  
que tiene el esquina del muro pesado.

5

Pregunta, me dice, si quieres saber,  
a uno de aquestos, quien son o do van;  
dirante su pena, que justa les dan,  
sus hechos condignos de tal merecer.  
A uno pregunto, segun parecer  
que menos que todos cargado venia;  
y tal que su cara mas alta traia,  
de forma que pude mejor conocer,  
que mas sin gemidos hablarme podria.

6

Como lo vide conjunto comigo:  
O miserable, le dixes, quien eres?  
son esos cargos de ricos haberes,  
o son por ventura costales de trigo?  
Dime, le dixes, no temas, amigo;  
es hurto secreto por vos cometido?  
o si lo llevais a lugar escondido,  
porque hallarse no pueda testigo,  
que diga de como patente lo vido?

7

No somos ladrones de bienes agenos,  
me dixes de presto, con mucha tristura;  
no juzgues, hermano, por la catadura,  
comun a los malos, comun a los buenos.  
Estos costales, que van asi llenos,  
son de las piedras muy duras y frias,  
que son mal querencias, por tiempos y dias;  
cogidas con los pensamientos terrenos,  
contra el precepto de nuestro Mesias.

8

Amar a los proximos es caridad,  
que nos inflama fiel en amor;  
y por el contrario, qualquier desamor  
concibe la muerte con su frialdad.  
Es el envidia de su calidad,  
principio de aquesta muy triste dolencia;  
esta nos hizo dañar la conciencia,  
de forma que contra la clara bondad  
no reguardaba virtud ni clemencia.

9

Agora purgamos por esta subida,  
cargado con cargos de aqueste defecto;  
pues que lo llano dejamos y recto,  
quando gustamos el aire de vida.

Purgamos con esta pasion affligida,  
hasta que sean los tristes costales,  
que son las conciencias de bienes y males,  
vacios de cosa tan endurecida,  
como es el odio de nuestros iguales.

10

Maravillado de aquesta respuesta,  
y como hablaba con gran discrecion:  
Amigo, le dixes, segun tu razon,  
poco de aquesta materia te resta.  
La gracia que hace la mente dispuesta,  
disponga tus fuerzas espirituales;  
porque los pesos, que son desiguales,  
presto se suban por esta gran cuesta,  
hasta que vacien las piedras atales.

11

Y ruega, me dixes, con esa tu Guia,  
a Dios poderoso, que vive en esencia,  
que quiera prestarnos vigor y paciencia,  
hasta que cese la tal agonía.  
El Hijo, les dixes, de Santa Maria  
vos de, por su santa bendita pasion,  
esfuerzo, no menos que la purgacion;  
abrevie su tiempo, segun se confia,  
con sacrificios y con oracion.

12

Asi se quedaron aquestos cuitados,  
alegres un poco de toda su pena;  
como ligados con dura cadena,  
quando les mandan estar afloxados.  
Nosotros, que estabamos ya reposados,  
como quien toma de fresco la via,  
presto sobimos la sierra muy fria;  
pero quedaban algunos collados  
contrarios, de donde la brisa corria.

## CAPITULO CUARTO

*Do se representa la undecima boca del infierno; do dicen que penan los que fueron dañados en la transgresion del mandamiento de amar al proximo; y dice que hablo con un Comendador de Extremadura que alli penaba, callando su nombre.*

1

Segun acaece que mira de yuso,  
el que muy alto se halla subido,  
mirando ribera de valle somido,